

*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*

## PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS

### DECLARA

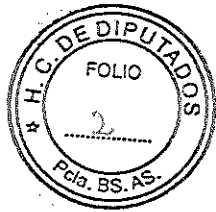
Conmemorar el cuadragésimo cuarto aniversario del "Operativo Retorno" que permitió el regreso a la Patria del **General Juan Domingo Perón**, luego de 6.268 días de exilio, en un lluvioso 17 de noviembre de 1972.

Por lo tanto, como representantes del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, debemos recordar a este importante acontecimiento, declarando de interés legislativo esa histórica fecha.

Dr. HUGO FRANCISCO OROÑO  
Diputado  
Bloque Justicialismo Bonaerense  
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*



## FUNDAMENTOS

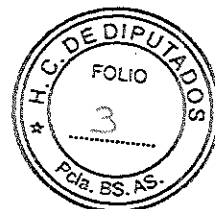
Habían transcurrido 17 años y medio desde que los militares lo desalojaran del poder y 15 horas de vuelo desde Roma, incluida una escala en Dakar, cuando Juan Domingo Perón aterrizó en el aeropuerto internacional de Ezeiza, hace hoy cuarenta y cuatro años, encontró un país casi tan tieso, tenso y expectante como el que se había grabado en su retina la desierta mañana del martes 20 de septiembre de 1955, en el que providencialmente ingresó a la Embajada Paraguaya de Buenos Aires y, de ahí al otro día, en una mañana gris, una mezcla de lluvia y neblina, se trasladó en un Cadillac, con el embajador paraguayo Juan Ramón Chávez y su edecán el Mayor Máximo Renner entre otros, hacia la Cañonera Paraguay, que se encontraba en reparaciones en la dársena "D" del puerto de Buenos Aires. Allí convivió dos semanas con la tripulación, hasta que fue rescatado el 2 de octubre por el hidroavión T-29 "Catalina" que acuaticó en el curso de agua, para llevarlo al Paraguay.

El exilio de 6.268 días acababa de terminar aquel viernes 17 a las 11.15, cuando el general bajaba rozagante la escalerilla del Douglas DC-8 de Alitalia, resultaba imposible no advertir que la consumación, al fin, de la legendaria consigna "Perón vuelve" era un asunto histórico. La escena lo decía a gritos, por más que se ignoraba que diez meses después el líder alcanzaría por tercera vez la presidencia, en esa ocasión con el 61,86 % de los votos.

La parálisis nacional insinuaba tensión. En una extraña coincidencia, había sido organizada por la CGT, que llamó a un paro general, y por el gobierno del general Alejandro Lanusse (con su frase a "*Si me preguntan, yo diría que no le da el cuero para venir*"), que le dio al suceso forma de feriado para facilitar la eventual represión policial y fagocitar los honores obreros, mientras tanto en las paredes se pintaba "Luche y vuelve". Una consigna casi religiosa que movilizaba subterráneamente las masas contra el partido militar.



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*



Los desplazamientos hacia Ezeiza estaban vedados con más ampulosidad que eficacia. Algunos manifestantes, quizás mil, iban a conseguir filtrarse hacia el aeropuerto rodeado de tropas. Eran peronistas jóvenes, muy jóvenes, jamás habían visto a Perón. Si el despliegue de tanquetas no había logrado desalentarlos, mucho menos lo haría la lluvia, de cuya entrada en la historia se encargaría el paraguas de José Ignacio Rucci al frente de la CGT, que lo puso entre el cielo y las estratégicas espaldas del general. Una postal que inmortalizó ese momento y dio la vuelta al mundo.

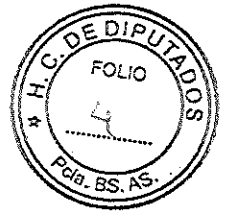
Millones de argentinos seguían los hechos por la radio y la televisión, dueños de una gama de sentimientos que iban desde el llanto y la emoción hasta el pánico y la razón incrédula. Nadie sabía qué podía pasar, la incertidumbre era factor común y hasta debieron compartirla en el fondo de sus almas Perón y Lanusse, los dos generales enemigos que venían manteniendo una larguísima partida de ajedrez política a través del Atlántico. Ese viernes el ajedrez siguió la delicada vuelta de Perón bajo una dictadura, después de que el partido militar lo había mantenido proscripto durante las presidencias de Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido, Illia, Onganía y Levingston, se estaba materializando sin mediar convenios.

En vista de que el gobierno no toleraría una concentración de masas como las que habían sido tan caras al peronismo de mitad de siglo ("a mí no me van a hacer un 17 de Octubre", decía Lanusse), Perón había aprobado la idea de volver al país con una escolta imponente, un avión repleto de figuras destacadas -famoso no era todavía sustantivo- que ostentara la laxitud del arco peronista en los campos político, cultural, religioso, científico y deportivo.

Así fue. Perón e Isabel venían en primera. En la clase turista (tampoco se había inventado aún la clase intermedia) entre otros se mezclaban Lorenzo Miguel, Deolindo Bittel, los curas tercermundistas Carlos Mugica y Jorge Vernazza, el futbolista José Sanfilippo y el cantante de tangos Oscar Alonso, el boxeador Abel Cachazú, los historiadores José María Rosa y José María



*Provincia de Buenos Aires*  
*Honorable Cámara de Diputados*



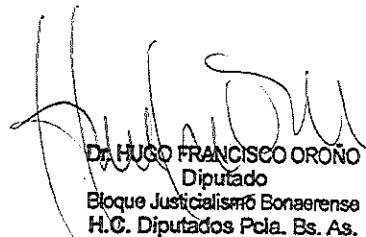
Castiñeira de Dios, Leonardo Favio al lado de Hugo del Carril, Carlos Menem. Entre los 154 pasajeros cuidadosamente seleccionados figuraban la escritora Martha Lynch, Juan Carlos Gené y hasta el cardiocirujano Miguel Bellizi. De la vieja guardia peronista sobresalía Juana Larrauri. Había una plantilla de ministros de Economía (Alfredo Gómez Morales, Antonio Cafiero), un futuro canciller (Guido Di Tella), los periodistas Jorge Conti y Sergio Villarruel. Viajaban como políticos los médicos Raúl Matera y Jorge Taiana. No faltaban militares retirados, el coronel croata Milo de Bogetich, el capitán de navío Ricardo Anzorena, el comodoro Arturo Pons Bedoya y el general Ernesto Fatigatti.

Minutos antes de las 11, se escucha la voz de la azafata. "Señor General Señores y Señoras, el comandante de la nave les comunica que estamos iniciando el descenso hacia el aeropuerto internacional de Ezeiza, mantener los cinturones de seguridad ajustados hasta que el avión aterrice y detenga su marcha." Una profunda emoción se hace piedra en las gargantas y se comienza a entonar el himno nacional.

En aquel maravilloso día en que hasta el cielo lloró de alegría. El mito llegaba a su fin, tomaba definitivamente la forma humana que hasta entonces algunos sólo habían visto en las fotos y filmaciones. Estaba allí, en cuerpo y alma Juan Domingo Perón con sus 77 años a cuesta, volvía a pisar suelo argentino después de tantos años de exilio.

La movida del Operativo Retorno iba a desembocar en la madre de todas las vueltas, la de Perón a la Casa Rosada. Lo que sucedió después forma parte de otra historia.

Por tales motivos, esperamos que los representantes del pueblo de la Provincia de Buenos Aires acompañen con su voto la aprobación del presente Proyecto de Declaración.

  
Dr. HUGO FRANCISCO OROÑO  
Diputado  
Bloque Justicialismo Bonaerense  
H.C. Diputados Pcia. Bs. As.